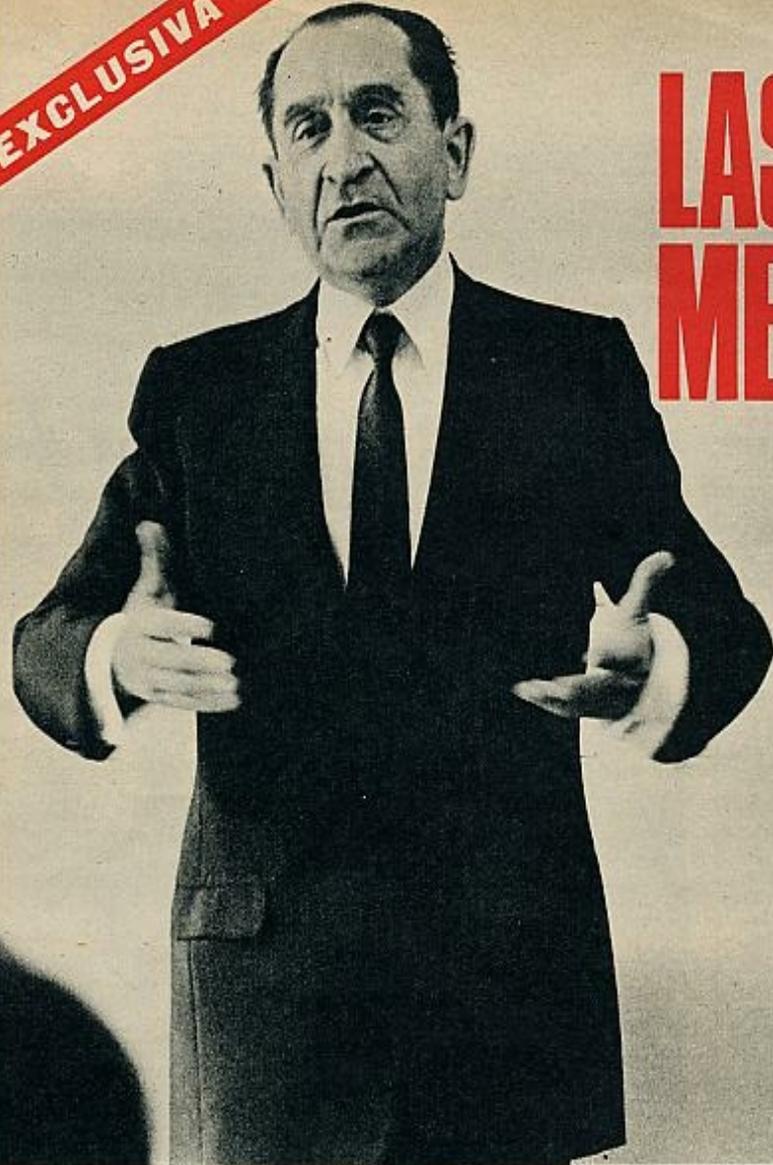


EXCLUSIVA

LAS RAZONES DE MENDES FRANCE



Pierre Mendès France, sesenta y dos años, ex primer ministro de Francia (1954-55), desafortunado desde hace años en las elecciones hasta el punto de haber perdido su escaño de diputado por Grenoble en las últimas, ha sido durante muchos años la esperanza de una unión de la izquierda francesa. En la entrevista que publicamos explica las razones por las cuales ha accedido a figurar junto al candidato a la presidencia Gaston Defferre, para en el caso de que éste ganara las elecciones ocupar el puesto de primer ministro. El autor de «La République Moderne» y ex miembro del Partido Socialista Unificado explica, entre otras cosas, por qué se opone a la candidatura de Rocard, secretario general del P. S. U., y de Duclos, del comité central del P. C. F., figurando al lado de Gaston Defferre.

• Será mejor decirlo brutalmente. Al principio, cuando se anunció que haría usted la campaña por Gaston Defferre nos preguntamos qué podía significar este verdadero sacrificio, luego nos dijimos: «El auténtico candidato es Mendès France, no Defferre».

PIERRE MENDES FRANCE.— Mi respuesta será también brutal: Defferre me pidió que fuera una especie de candidato, a su lado, al puesto de primer ministro, de jefe de gobierno. Esto sobre la base de un contrato que hace salir al régimen de la monocracia gaullista, y de la que hablaré inmediatamente. Usted utiliza el término de «sacrificio», yo prefiero hablar de mi intervención como de un «deber», y de un deber que me parece muy claro.

• Vayamos por orden. Es preciso que usted responda a los reproches que se le dirigen: 1.º Haber animado a Gaston Defferre a presentarse desde hace tiempo, contribuyendo de esa manera a socavar la unidad de la izquierda. 2.º El significado anticomunista de su candidatura. 3.º Asociarse no ya con el secretario general del P. S. U., del cual es usted miembro desde hace mucho tiempo, sino con el alcalde de Marsella, personalidad perfectamente honorable pero que tiene la reputación de representar la derecha de la S. F. I. O. Y todo esto sin la certidumbre de llegar a la segunda vuelta...

P. M. F.—Efectivamente, es importante para todos los hombres de izquierda desorientados y humillados, los que han pasado de la «náusea a la cólera», que yo explique todo esto con gran precisión.

«En una época en que no se hablaba ni de referéndum ni, «a fortiori», de la eventualidad de un fracaso próximo del general De Gaulle, Gaston Defferre me dijo en varias ocasiones que era necesario pensar en el futuro, que llegaría un día —a más tardar en mil novecientos setenta y dos— en que habría una elección presidencial y que era preciso que yo fuese candidato. Yo me negué de una manera categórica y por razones que expliqué en mil novecientos sesenta y cinco. No he cambiado de parecer. Todo lo que estamos viendo ahora confirma lo que siempre he temido. El cuadro político actual jugará siempre contra la izquierda. Los partidos, las tendencias y, por qué no decirlo, las ambiciones de los hombres entrañan conflictos o egoísmos frente a los cuales

no existe ningún sistema de arbitraje. En la derecha existen árbitros poco visibles, pero eficaces. En la izquierda, la misma publicidad de los debates, que es naturalmente indispensable, es un factor de división creciente y de descrédito.

«Pero volvamos a las conversaciones de este invierno con Defferre. Yo no estaba en aquel momento ni para animar ni para desanimar a Gaston Defferre, porque él no hablaba más que de mi propia candidatura. De ninguna manera se planteaba la suya.

«Le volví a ver dos días después del referéndum y de la partida del general De Gaulle. Me dijo que había leído las declaraciones que yo había hecho en Grenoble, afirmando que si había una mayoría de «no» en el referéndum yo no sería candidato. Se lo confirmé, y fue entonces cuando me anunció que probablemente aceptaría ser candidato si su partido —y, en ese momento, él pensaba en el «nuevo partido», en su conjunto— le daba la investidura. Añadió: «Si soy candidato quiero

que las cosas sean claras para la opinión. Diré el nombre del primer ministro que designaré en caso de ser elegido; diré que deseo que sea usted, Mendès France».

»Y aclaró: «En cuanto anuncie que le elijo a usted como primer ministro, todos los que conocen su carácter verán que ponemos fin al sistema autoritario y monocrático, que habrá, de ahora en adelante, una nueva distribución del poder entre el Elíseo y Matignon; así, el gobierno se convertirá en un gobierno digno de este nombre. Y, en fin, presidido por usted, se sabrá que será un gobierno de progreso, de transformaciones y de rejuvenecimiento, pues nadie ha olvidado sus tomas de posición sobre los problemas que se plantean al país y, principalmente, sobre los problemas económicos, sociales y monetarios».

»Este esquema político de un nuevo estilo no podía disgustarme. Se acercaba a los temas que siempre había defendido yo contra la monopolización del poder en manos de uno solo, el Jefe del Estado. Sin embargo, pedí tiempo para reflexionar sobre dos tipos de cuestiones:

»De entrada, cómo se podría realizar efectivamente la modificación del funcionamiento político propuesto por Defferre, las garantías necesarias, etcétera.

»Por otra parte, quería saber lo que harían las formaciones y los hombres de izquierda, lo que decidiría el «nuevo partido», cuáles eran las oportunidades de realizar la unidad de candidatura de la izquierda.

»Fue entonces cuando se produjeron los debates que todos conocen, en los cuales no participé. Se celebraron los congresos de Afortville, de Saint-Gratien, del P. S. U., una serie de acontecimientos entre los más penosos y funestos de la historia de la izquierda francesa.

»Gaston Defferre volvió a verme para reiterar su proposición. Le dije que no haría nada ni diría nada antes del trece de mayo, pues hasta entonces los presupuestos podían cambiar y, quizá, por un milagro, clarificarse, mejorarse. Hasta el último momento se habló de una candidatura única de la izquierda, algunos decían que podía ser suscitada una nueva candidatura, sobre la cual se realizaría la unión de toda la izquierda. Esencialmente, yo intentaba no comprometerme a nada.

● Y se hablaba también de su propia candidatura...

P. M. F.—Efectivamente, se hablaba. Debo decir, porque es verdad, que Gaston Defferre tenía una conciencia tan viva de las penosas condiciones que se desarrollaban que me repitió: «Si se decidiera a presentar su candi-

datura, yo me retiraría inmediatamente y usted no tendría apoyo más leal que el mío». Incluso llegó a decirlo públicamente, lo que me creaba un verdadero caso de conciencia.

»Por otra parte, Michel Rocard había recibido del P. S. U. una investidura en alguna medida condicional y estaba dispuesto, igualmente, a desistir en favor de un candidato que pudiese realizar una amplia unidad.

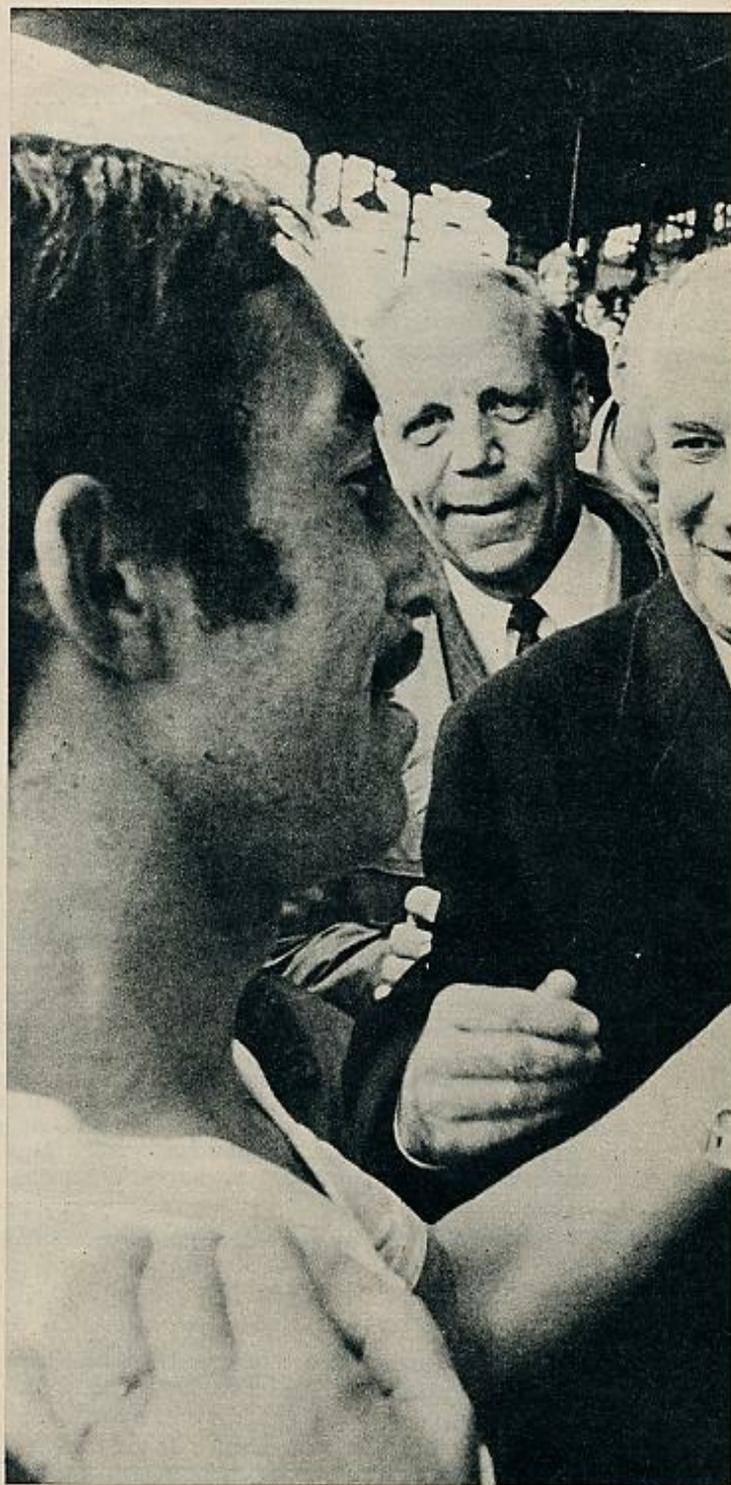
»Me encontré, en la semana del siete al doce de mayo, en medio de presiones y ruegos encarecidos de todas partes. Recibí centenares de cartas y telegramas presionándome para que aceptara presentarme. Llegué, poco a poco, contra mi voluntad, a pesar de mis declaraciones, a pesar de una disciplina personal de la que, creo, no me he apartado nunca, a afrontar —bajo ciertas condiciones— mi propia candidatura. Pero estaba cada vez más claro, día a día, que el partido comunista se negaba a entrar en esta vía. Todos mis amigos, bien informados de sus intenciones, me lo confirmaban. En todo caso, los asuntos llegaron a ser más claros cuando el día siete, a través de radio Europe número uno, Georges Marchais pronunciaba una violenta diatriba contra mí. Era un veto absoluto, confirmado más enérgicamente aún el diez y el once por Jacques Duclos.

»Sobre mis relaciones con los comunistas, sobre lo que algunos llaman, según usted, el «carácter esencialmente anticomunista de mi apoyo a Gaston Defferre», volveré más adelante, sin cludir nada, con una total franqueza. Pero déjeme ahora terminar la historia de mi decisión, que va a desembocar sobre uno de los puntos que más me interesan: mi concepción del poder ejecutivo.

»El trece de mayo, a medianoche, me encuentro ante la siguiente situación. Mientras los partidos de izquierda se desgarran entre sí, Alain Poher anuncia su candidatura. La izquierda, las ideas de izquierda, la esperanza de los hombres de progreso, todo ha quedado arrasado o, por lo menos, ausente. La juventud, los obreros, los intelectuales, se desvían de la izquierda. Hay pesimismo y, en ocasiones, desprecio.

»Pensé entonces que me correspondía no solamente apoyar al candidato de la izquierda mejor situado, sino también apoyarle de manera que creara un precedente, para despertar las energías desaparecidas, para mostrar una vía hacia un combate nuevo y que valga la pena. Fue entonces cuando le dije a Gaston Defferre lo que repito ahora a los franceses:

»Hoy día, si los electores nos designan unidos, se crea una situación nueva, y será preciso que caigamos en la cuenta uno y otro, bien entendido, que es la Asamblea quien es juez y, por encima de la Asamblea, el sufragio universal.



El domingo, 18 de mayo, Alain Poher, sesenta y dos años, también Gaston Defferre, alcalde de la ciudad, para apo

»Esto es lo que Gaston Defferre y yo proponemos a los franceses.

● Es decir, que usted solicita la elección del primer ministro por sufragio universal...

P. M. F.—Más o menos... Pero en lugar de elegir un soberano

por siete años, que escapa a todo diálogo y a todo control, el país puede designar al mismo tiempo un gobierno que el presidente no podrá revocar y que dialogará con el parlamento y con el sufragio universal.

● Usted ha considerado que la propuesta al país de este nuevo esquema político me-

LAS RAZONES DE MENDES FRANCE



presidente interino, asistió a la final de la Copa de Francia de fútbol. Ganó el Olímpico de Marsella y allí estaba ya a su equipo... Defferre asegura que, con Mendes France, pondrá fin al sistema autoritario instaurado por De Gaulle.

recía el riesgo de compromisos y de responsabilidades que usted no había tomado antes de ahora...

P. M. F.—Sí, porque es grave. Es preciso que se suscite un gran debate sobre el fondo de los problemas. No se trata de divertirse en la primera vuelta para jugar como tercero en la carrera Pompi-

dou-Poher. Tampoco es seguro que se deba votar sobre las cualidades o los defectos de Defferre, Duclos, Rocard o Krivine. Los electores van a asumir, el uno de junio, una responsabilidad política.

»Es preciso que ellos mismos fijen mañana el centro de gravedad de la izquierda. Por esto, el sistema institucional no es evidentemente suficiente, pero es el vehículo de regreso al civismo y a la responsabilidad, condiciones

de la renovación. Pues, en el momento en que tantos de nuestros amigos se interrogan o se desaniman, nosotros queremos restablecer el contacto perdido, mostrar a cada ciudadano que hay un camino, preparar el nuevo impulso de las fuerzas para remontar en el porvenir los obstáculos considerables que se presentarán en todo caso y con no importa qué gobierno de mañana.

»Estos obstáculos, a los que me referiré, no podrán superarlos ni

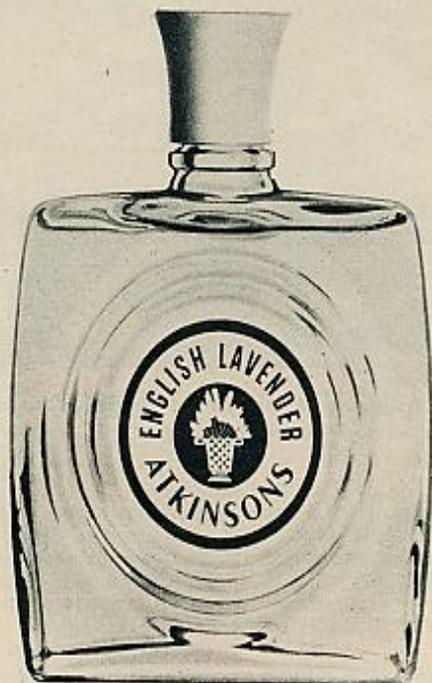
Poher ni Pompidou, en el caso de que fueran elegidos. Será preciso que se opere un relevo. Desde ahora hay que fijar una fecha, con métodos nuevos, que allanarán de nuevo el camino de la esperanza a todos los que aspiran a la renovación.

»La renovación, para nosotros, es el socialismo, es la democracia, entendida en todos los aspectos de la vida colectiva, no sólo política, sino también económica (...).



Javier tiene un gran amor "a la inglesa."

Y es que es muy difícil resistirse a ese amor. Ella es la compañera ideal para un hombre como Javier... English Lavender de Atkinsons es la colonia ideal para hombres especiales (que entusiasma también a las mujeres).



La Real Lavanda Inglesa English Lavender de
ATKINSONS

LAS RAZONES DE MENDES FRANCE

● Usted ha hablado de los electores que, normalmente, votan a la izquierda y que ahora pueden estar tentados de votar a Poher. Incluso hay algunos que piensan en Pompidou...

P. M. F.—Los electores habitualmente comunistas o no comunistas que se disponen a votar a Poher, como muestran los sondeos, hacen un mal cálculo. En principio es para frenar el camino a Pompidou. Y es evidente que habría «ballottage». Si queremos tener una clarificación útil para el porvenir, el deber de los ciudadanos es dar a su voto, en la primera vuelta, un sentido positivo y no un sentido de obstáculo. En la primera vuelta hay que expresarse. En la segunda vuelta se puede buscar protegerse.

● Hablemos de sus relaciones con los comunistas. ¿No ha hecho el Partido ninguna

gestión con usted después de Alfortville?

P. M. F.—No. Mucha gente me ha dicho desde hace veinte días: «Presente su candidatura, el partido comunista no podrá oponerse». Pero eran personas que expresaban su sentimiento o su esperanza personal y no reflejaban la situación real. Por el contrario, las personas a las que yo estimaba más capacitadas para juzgar las intenciones reales del partido comunista me ponían en guardia contra una candidatura que, a su juicio, no recibiría seguramente la aprobación de los dirigentes comunistas. Estábamos en esta situación cuando Georges Marchais hizo sus famosas declaraciones ante el micrófono de Europe número uno. Teniendo en cuenta la importancia de Marchais en la jerarquía del partido comunista, esta declaración tenía que ser calculada forzosamente. Por otra parte, escuchándola atentamente, y después leyéndola, se podía advertir fácilmente que no se trataba de una improvisación, sino de un discurso cuidadosamente preparado. Esta entrevista tiene entonces todo su sentido y alcance.

«Parece haber provocado muy vivas reacciones, tanto entre los militantes de base como en una parte del electorado que, sin estar inscrito en el P. C., vota habitualmente a los comunistas. En los días siguientes a esa entrevista, he recibido llamadas telefónicas de provincias en las que se me decía en sustancia: «Es un malentendido. Los comunistas están abiertos a la discusión; nuestro camarada Untel nos lo ha asegurado». En efecto, si el apaciguamiento y la conciliación aparente se habían extendido en la base, no se traducían de ninguna manera en París. En el fondo, creo que el P. C. estaba obligado, por la situación general, a tener su propio candidato, contrariamente a lo que muchos han dicho y escrito y contrariamente a lo que el propio partido dejaba decir en el exterior. También creo que estas decisiones, con respecto a mí, estaban tomadas desde hacía tiempo. Además, las declaraciones de Georges Marchais han sido confirmadas poco después por los primeros discursos de Jacques Duclos, en los cuales, utilizando un vocabulario casi idéntico al de Georges Marchais, me atacaba muy vivamente. Pero, a fin de

cuentas, no había nada sorprendente en esto: fueron precisamente los comunistas los causantes de mi derrota el año pasado en Grenoble.

● Sin embargo, se tiene la impresión de que, desde hace varios años, usted evita encontrarse con interlocutores comunistas y que en el fondo usted no desea verdaderamente hablar con ellos...

P. M. F.—Esto es completamente inexacto. Para no tomar más que un ejemplo, yo participé muy activamente en todos los «coloquios jurídicos» entre mil novecientos cincuenta y nueve y mil novecientos sesenta y seis. Hay que recordar que la originalidad de estos coloquios residía precisamente en que se podía dialogar seriamente con los comunistas, afrontar problemas concretos al mismo tiempo que ellos, buscar soluciones, demostrarles que se quería abocar con ellos a conclusiones prácticas. Lo he hecho en



Jacques Duclos, candidato comunista, acostumbrado a las luchas políticas. Es el de más edad, setenta y dos años. Antiguo obrero de panadería, es un hombre que se formó a sí mismo y que tiene una gran cultura. En la fotografía, habla en un mitin en el estadio Saint-Duen, ante veinte mil jóvenes comunistas...

¡NOTICIA!

Ya están en quioscos y librerías

cada semana un buen libro por sólo **25** pesetas.

TEMPOSYNERGIE - Icos Studio - Romés

BIBLIOTECA BASICA SALVAT DE LIBROS **R.T.V.** **100 obras íntegras que constituyen una importante y atractiva biblioteca.**

BIBLIOTECA BASICA SALVAT es, por su contenido, una esmerada selección de 100 obras íntegras, en las que están representados desde los grandes clásicos hasta los más prestigiosos autores de hoy; desde las obras maestras de la pintura hasta la vida y costumbres de los animales.

BIBLIOTECA BASICA SALVAT de libros R.T.V. constituye una completa colección de libros, donde es posible encontrar los temas más interesantes; obras adaptadas a lo que se desea leer en cada momento.

Además, cada título está precedido de un prólogo, escrito por una autoridad en la materia, que valora y encuadra al autor y la obra.

Por su presentación BIBLIOTECA BASICA SALVAT ofrece una rica y prestigiosa colección en la que se han cuidado todos los detalles: la encuadernación, el papel, la impresión, etc. El resultado es una calidad que sólo se alcanza en las ediciones de lujo. Pero hay más; cuando la obra lo requiere, se incluyen páginas a todo color, cosa completamente desusada incluso en libros de precio muy superior.

con la garantía
SALVAT

¡ATENCIÓN! Durante el periodo de lanzamiento, a los compradores del primer tomo se les entrega gratis el segundo, "100 OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA", editado a todo color. Es una oferta limitada: **adquiéralos de inmediato.**



por sólo 25 pesetas semanales, una completa colección que enriquece y prestigia.

LAS RAZONES DE MENDES FRANCE



Pompidou, «Le Dauphin», Humanista, bon vivant, inteligente, ambicioso y astuto, el ex premier lleva su campaña a la americana: avión, helicóptero... deteniéndose por todas partes, estrechando manos, repartiendo sonrisas.

una época en la que pocos representantes de la izquierda no comunista consentían en ello. Durante bastante tiempo no se encontraba siquiera ningún miembro del partido socialista.

»En mis discusiones, en el transcurso de estos coloquios, traté siempre de llegar al fondo de las cosas, no contentarme con textos equívocos o con ese tipo de compromisos que agradan a todo el mundo sin comprometer a nadie. Tenía entonces la impresión de que esta experiencia era fecunda y que estaba lejos de disgustar a mis interlocutores comunistas, y esto pese a —o debido a— la severidad de algunos de nuestros debates.

»También he tenido otras ocasiones de encontrar miembros del partido comunista al azar de los acontecimientos políticos. Incluso se pretendió, en mil novecientos sesenta y siete, que una conversación entre Waldeck Rochet y yo no había dejado de tener utilidad para apoyar la candidatura de François Mitterrand. Más tarde hubo otros encuentros. Nunca me he negado a discusiones abiertas y francas. Al contrario, siempre he estimado que era del más alto interés aprovechar

todas las ocasiones de favorecer una cierta evolución del partido comunista y sacarle del «ghetto», donde, por otra parte, se encuentra a disgusto.

»Naturalmente, no hemos estado siempre de acuerdo. Ellos me han atacado con frecuencia. Y he respondido siempre que fue necesario y a veces acaloradamente. Los comunistas me hacen dos reproches contradictorios:

»Por una parte, pretenden que no mantengo bastantes contactos con ellos, lo cual no depende de mí, sino de ellos.

»Por otra parte, cuando se cita mi nombre, dicen: «¿Quién es? ¿Qué fuerzas representa?». Hace unos días lo repetían Duclos y Marchais. Efectivamente, a ellos no les gustan los hombres no encuadrados en formaciones estructuradas y jerarquizadas. Y esta es la razón por la que buscan, ante todo, el contacto con la S. F. I. O. Desconfían del hombre no encuadrado. Sospechan de sus móviles. Incluso llegan a pensar que depende de los monopolios, de los trusts o de la C. I. A.; o que intenta satisfacer ambiciones personales. En cualquier caso, no les gusta y se esfuerzan por apartarlo.

• Posiblemente sea ése el comportamiento de todas las ortodoxias de todos los partidos y de todas las iglesias. Sea lo que sea, esto le ha conducido a usted a elegir a Gaston Defferre. ¿Por qué?

P. M. F.—Consideremos inicialmente las críticas. Se atribuye frecuentemente a Gaston Defferre lo que se llama una orientación «centrista». Yo no tengo en cuenta esto, porque lo que personalmente me interesan son los hechos. Los hechos y las ideas, no los procesos de intención.

»¿Los hechos? Abramos los ojos: ¿dónde están los centristas? Se reparten en la actualidad entre partidarios de Pompidou y partidarios de Poher. Si usted quiere, hay los gaull-centristas y los centro-gaullistas. Sus querellas y sus desgarramientos son tan violentos como los de la izquierda, aunque no se hable tanto de ellos.

»¿Las ideas? Lo importante es que los electores se pronuncien sobre el contenido real de una

candidatura y sobre lo que Gaston Defferre y yo proponemos al país. Yo tomo la situación tal cual es. No quiero salir de ella ni con lamentos ni con sueños.

• Pero, ¿por qué no Rocard?

P. M. F.—Conozco bien a Michel Rocard y admiro su talento, diferencias aparte. En la actualidad tenemos que resolver un problema político que sobrepasa a los hombres a través de un sistema que nos ha sido impuesto. Forzoso es decir, entonces, que votar por Rocard es, indudablemente, potenciar al P. S. U.; pero esto no significa, en absoluto, modificar el equilibrio de las fuerzas principales entre la izquierda comunista y la izquierda no comunista. Y creo haber mostrado cuán decisiva para el porvenir es esta modificación. Todo el porvenir depende de ella.

»Para Defferre y para mí, en la actualidad, se trata de reinventar una oportunidad para los que solamente ven a Poher o Pompidou y una izquierda desgarrada y humillada.

LAS RAZONES DE MENDES FRANCE

«Vamos a decir a todos los jóvenes de este país: he aquí de lo que somos capaces. No sólo conoceréis, en el transcurso de la campaña, al jefe del gobierno escogido por el candidato que solicita vuestros votos, sino que conoceréis también sus ideas, sus propósitos, su programa. Y podréis tener mañana, si lo queréis, en lugar de un presidente inaccesible e incontrolado, un gobierno responsable y que trabajará con todos vosotros.

● *Su esquema exige una revisión de la Constitución...*

P. M. F.—¡No! Volveremos a tratar de la revisión de la Constitución cuando tengamos tiempo para ello. Actualmente hay cosas más urgentes que hacer: la moneda, el nivel de vida, la crisis universitaria, etcétera.

«Pero, desde ahora, puede ser decidido por los electores un inmenso cambio: pueden tener, si quieren, un gobierno escogido por ellos, el cual no podrá ser revocado ni por el propio presidente. ¡Que le digan a Pompidou que se comprometa sobre este punto como lo hace Defferre!

● *Cuando usted habla de «urgencias», ¿en qué piensa en primer lugar?*

P. M. F.—De entrada, en la moneda, en la capacidad adquisitiva, en los problemas sociales.

«Las medidas que propondría un gobierno de izquierdas no tendrían, evidentemente, ninguna relación con las que propondría un gobierno Pompidou. Sabemos ya el tipo de medidas que propondrá Pompidou. Hace algunas semanas hizo una declaración muy interesante ante el patronato. Explicó que era necesario reducir el gasto público y precisó que hay que enfrentarse, en primer lugar, con la Salud pública y la Enseñanza. Me equivoco en decir «en primer lugar», pues no ha dado ningún otro ejemplo de economías a realizar. Parece ser que fue muy aplaudido por esos señores. Pues bien, esa es una opción clara.

«Evidentemente, la izquierda tiene otras miras para sanear las finanzas y sostener la moneda. Conoce la gravedad de las salidas y de las evasiones actuales, el desorden de las inversiones (unas veces fútiles y especulativas, sin ningún control y nunca esenciales), el importe enorme de los créditos improductivos, la inexistencia de nuestra política industrial.

«Naturalmente, todo esto no podrá arreglarse en quince días o en tres meses, pues —es preciso

que no haya malentendidos— nadie puede hacer milagros. Pero hay cosas muy significativas que pueden ser hechas antes del verano, que marcarán una orientación y harán comprender a todos que se ha emprendido un camino nuevo y correcto. Esto podrá ser completado por las disposiciones que se tomen durante el verano y que habrá que precisar aún más en el presupuesto (...).

«Repito: ciertas medidas mostrarán que se ha emprendido algo nuevo con un espíritu socialista; es decir, que prepara el porvenir contra las rutinas, los egoísmos y los privilegios.

«La izquierda puede llegar a hacer rápidamente la prueba que abandona a la derecha la facilidad, la demagogia y el subdesarrollo, y que, por lo contrario, intenta salvaguardar la salud monetaria; es decir, la capacidad adquisitiva de los franceses por el único medio que cuenta: el vigor económico.

● *Para mantener esta convicción, usted tiene necesidad de los jóvenes...*

P. M. F.—¡Ah, está todo el drama de la juventud! Hace falta inventar un nuevo lenguaje para forzar la atención de los jóvenes. El espectáculo que nos da la Universidad es penoso.

«Se nos dice: «Hay un puñado de jóvenes, realmente minoritario, que siembra el desorden y la violencia, contra una inmensa mayoría de estudiantes que no quieren sino estudiar metódicamente y aprobar sus exámenes...». Y, efectivamente, los episodios de los que dan cuenta los periódicos son el resultado de una minoría. Pero lo cierto también es que estas minorías expresan a veces de forma desacertada, brutal e incluso condenable un grave y profundo malestar que padece la inmensa mayoría. Por esta razón, la mayoría no interviene, accede; muchos de aquellos a quienes se tiene por prudentes reconocen sinceramente como propias la rebelión y las aspiraciones que se manifiestan en las agitaciones de los más activos. Desaprueban formas de acción provocadoras, por considerarlas excesivas o sencillamente porque no conducen a ningún objetivo bien definido. Pero no se consideran realmente enemigos o adversarios de los manifestantes; les comprenden mejor que nosotros (...).

«Un gobierno distinto que se hiciera eco del afán de renovación del país podría hacer comprender que se ha decidido a inaugurar un nuevo camino, a preparar un porvenir distinto.

«Pero no podrá hacerse todo en un día. Podemos soñar con una Universidad deliciosa, verdaderamente autónoma, democratizada

al máximo. Pero esto no puede conseguirse con una varita mágica. Ahora bien, para conseguirlo hay que contar con un voto de confianza que ni tiene el gobierno actual ni conseguirá nunca el pretendiente gaullista o su pariente el centrista.

● *Volvamos a lo que decíamos al principio: Se trata de una candidatura personal de Pierre Mendès France.*

P. M. F.—Se trata, efectivamente, de una especie de candidatura personal, puesto que Defferre ha hecho público mi nombre. Pero hablemos más bien del contenido y de la apuesta de la batalla.

«Afirmo desde ahora que si Pompidou es elegido se abatirán sobre el país, inmediatamente, las dificultades de las que yo hablaba. Desafío a Pompidou a que actúe radicalmente en aquellos campos donde es preciso tomar rápidamente iniciativas arduas y arriesgadas. Si fuera elegido Poher, caerá probablemente en la tentación de un tipo de centrismo similar al de la IV República, nada adecuado para afrontar estos mismos problemas.

«Mucha gente, que votará a favor de Poher, quiere calma, tranquilidad, olvido. Desean una pausa después de la dramaturgia gaullista. Después del «gufa» se desea un «padre tranquilo». Pero la gestión de los últimos años (en realidad la de Pompidou) ha dejado pendientes demasiados asuntos, demasiadas dificultades medio enmascaradas y que habrá que afrontar en breve plazo. No nos esperan tiempos tranquilos, en los que viejos paños calientes podrían reemplazar a las soluciones verdaderas.

«De hecho, cualquier gobierno nuevo, de izquierda o de derecha, deberá actuar con una rápida intrepidez en los meses venideros, pero únicamente un gobierno de izquierdas que sepa restablecer una confianza constante con todas las fuerzas vivas del país podrá atravesar las próximas dificultades evitando las más temibles tensiones.

«Con Pompidou nos arriesgamos a lo peor. Con Poher, las cosas irán momentáneamente un poco mejor; se retrasarán los problemas sociales y financieros, etcétera, unos meses, para reaparecer en seguida con una mayor complejidad.

«Por el contrario, si sale elegido Defferre o incluso si consiguiera un alto porcentaje de votos podríamos entrever una posibilidad y una esperanza. Lo creo muy sinceramente. Esto es lo que me dicta el deber, así como a todos los hombres de izquierda. ■

PIERRE MENDES FRANCE.

(Fotos: CLAUDE WHERLE, Gamma)

